

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN HOY

Octubre de 2022

P. Martin Coffey, C.P.

Al despedirme de mi tarea como Secretario General para la Formación, ofrezco estas observaciones sobre los que considero elementos más destacados de la formación que requieren una atención continua en cada una de las partes de la Congregación en la actualidad. También me gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los formadores su duro trabajo, su compromiso y su colaboración conmigo durante el tiempo que he desempeñado este cargo.

Me alegra comunicarles que el reciente Sínodo General aceptó el Plan General de Formación Revisado como guía y punto de referencia para la formación de los pasionistas en todo el mundo. Espero que los formadores de la Congregación trabajen juntos para aplicar el plan y los valores que expresa en las circunstancias particulares en las que se encuentran.

✚ El Contexto Cultural del que proceden los candidatos

Humanamente hablando, creo que hoy en día es más difícil que nunca ser sacerdote o religioso en la Iglesia Católica. Es más exigente en cuanto a la profundidad espiritual, la competencia profesional y las capacidades relacionales que se esperan de los candidatos.

En el pasado, la mayoría de los candidatos a la vida religiosa y al sacerdocio procedían de familias católicas, con un entorno familiar y social estable y similar. En su mayoría, tenían una sólida estructura de personalidad, buenos hábitos de oración y comportamiento ético. El objetivo principal de la formación en el seminario era reforzar los valores y las prácticas espirituales ya presentes, e impartir una sólida formación intelectual filosófica y teológica. Hoy la situación es muy diferente en todas las partes del mundo. Los aspirantes a ser admitidos representan una población más heterogénea, con diversidad de antecedentes familiares y religiosos, dones personales, niveles de madurez y experiencia cultural.



Secretario Gen. para la Formación

Curia Generalizia dei Passionisti - Roma

Antes de la admisión al seminario o a la comunidad religiosa, el sentido común indica que es importante verificar las cualidades humanas y espirituales de la persona y evaluar la autenticidad de su motivación.

El joven también debe tener el nivel educativo exigido en su país para acceder a la universidad. También es recomendable que se obtengan títulos reconocidos por el Estado.

Es importante recordar que a menudo son las creencias preexistentes de los candidatos o los valores adoptados y las prácticas arraigadas las que crean problemas en la formación. Muy a menudo permanecen después de la formación y definen el tipo de sacerdote y religioso que uno es. Por esta razón, es muy importante tener un verdadero conocimiento del candidato y de sus capacidades antes de aceptarlo en el programa de formación.

∞ Objetivo de la formación

Es nuestra esperanza que el compromiso de por vida con Cristo como religioso ayude a la persona a crecer en santidad. Sin embargo, el objetivo específico de la formación no es hacer de uno un santo (la santidad). Ese es el objetivo de la vida cristiana en general. Esperamos que todos nuestros religiosos estén en sintonía con la vida divina y la manifiesten en sus opciones y acciones diarias. Sin embargo, el objetivo específico de la formación es más restringido y preciso. Se especifica por el objetivo de la comunidad religiosa, es esencialmente misionero y está orientado al servicio. Su objetivo es cultivar religiosos y misioneros pasionistas sanos y felices. Presupone y se basa en la capacidad humana de vivir en comunidad con los hermanos, así como la empatía con las personas que sufren y están necesitadas.

Los retos específicos de la formación se recogen en las siguientes preguntas: ¿Cómo se puede ayudar a la persona a madurar humana, espiritual y moralmente para que alcance la meta de ser un servidor y pastor como Cristo? ¿Cómo se pueden profundizar las motivaciones positivas y purificar las motivaciones egoístas para que sea capaz de relacionarse sin egoísmo? ¿Cómo se puede ayudar a discernir y resistir un comportamiento potencialmente dañino o destructivo, especialmente el que traspa los límites físicos, sexuales, psicológicos y espirituales?

Todo esto es posible en la medida en que la persona es capaz de aprender de la experiencia y de crecer en el autoconocimiento y la autodisciplina. Sin embargo, la capacidad de aprender no puede darse por sentada.

Muchos de nuestros religiosos son también sacerdotes. La formación sacerdotal está claramente orientada a la eficacia pastoral. Esto incluye la caridad pastoral y la capacidad de ejercer el ministerio con ética e integridad. Los sacerdotes están llamados a ser servidores y pastores a ejemplo de Cristo. Esto se aplica en cierto modo a la vida religiosa.

☞ Una formación integral

Cito lo que sigue sin comentar ya que expone la cuestión de forma clara y sucinta.

“El concepto de formación integral reviste la máxima importancia, en cuanto que es la misma persona en su totalidad, con todo lo que es y con todo lo que posee, quien se pone al servicio del Señor y de la comunidad cristiana. El llamado es un “sujeto integral”, o sea, un individuo previamente elegido para alcanzar una solidez interior, sin divisiones ni dicotomías. Para conseguir este objetivo es necesario adoptar un modelo pedagógico integral: un camino que permita a la comunidad educativa colaborar con la acción del Espíritu Santo, garantizando el justo equilibrio entre las diversas dimensiones de la formación” (*Ratio Formationis*, Roma 2016, n. 92).

☞ Formación humana

Los candidatos se inspiran en la vida y la misión de Jesús y en los elevados ideales de la comunidad religiosa y, al mismo tiempo, se encuentran en las garras de los deseos y necesidades que compiten entre sí y que les impiden entregarse libremente a Cristo.

Cada uno de nosotros tiene que luchar con muchas cosas dentro de nosotros mismos y nuestro alrededor que nos impiden conocer nuestra verdadera identidad como hijos amados de Dios. Entre ellas están nuestras limitaciones humanas y nuestro ser pecadores, así como nuestros miedos y nuestras dudas. Hay muchos factores de nuestra historia y de nuestro entorno que nos impiden realizar todo nuestro potencial y llegar a ser lo que Dios nos invita a ser. La vida cristiana incluye la identificación gradual de estos factores negativos y la lenta superación de los mismos y el crecimiento en la libertad interior.

“Este momento formativo, mientras prepara a la etapa de los estudios teológicos, o etapa configuradora, y orienta a la opción definitiva por la vida presbiteral, permite, con la apertura al Espíritu Santo, un trabajo sistemático sobre la personalidad de los seminaristas. Durante el proceso de la formación sacerdotal nunca se insistirá suficientemente sobre la importancia de la formación humana; la santidad de un presbítero, de hecho, se injerta en ella y depende, en gran parte, de su autenticidad y de su madurez humana. La carencia de una personalidad bien estructurada y equilibrada se constituye en un serio y objetivo impedimento para la continuidad de la formación para el sacerdocio.” (RF 63).

Los documentos de la Iglesia exigen una formación integral que incluya las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. Esto no significa que ahora haya que añadir cursos adicionales sobre el tema de la “formación humana”. Los cursos y las aportaciones intelectuales siguen estando en el nivel de la “formación intelectual”. La formación humana no se consigue solo con medios intelectuales. Por supuesto, puede ser útil incluir alguna información sobre la compleja naturaleza de

la persona humana y el proceso de crecimiento humano. Sin embargo, la información y el conocimiento por sí solos no lograrán la formación humana deseada. Se necesita algo más para alcanzar y tocar esas dimensiones más profundas de la vida interior de la persona. La formación del “corazón” requiere un enfoque diferente a la conocida formación de la “cabeza”.

La formación del corazón se realiza principalmente a través de un proceso de introspección que lleva a un crecimiento del autoconocimiento. Se entiende por introspección, reflexionar sobre las experiencias, reacciones y sentimientos de cada uno en las situaciones cotidianas. No se trata de un examen de conciencia, sino de un crecimiento en la capacidad de darse cuenta de los pensamientos, sentimientos y reacciones ante las personas y los acontecimientos. Se puede ayudar a la persona a ver hasta qué punto sus sentimientos, reacciones y comportamiento se rigen por sus valores profesados o por otras necesidades o deseos más fuertes. De este modo, comienza a reconocer patrones regulares de reacción y comportamiento y, finalmente, empieza a comprender el tipo de persona que es. Empieza a ver la tensión entre sus ideales y la realidad de su vida.

El candidato “no puede limitarse a mostrar una ‘simple apariencia de hábitos virtuosos’, una obediencia meramente exterior y formal a principios abstractos, sino que es llamado a actuar con una gran *libertad interior*” (RF 41).

La formación humana es el fundamento o la piedra angular de toda la formación (PDV 43) y ayuda a la persona a vivir su vocación sacerdotal y religiosa como adulto maduro. El abandono de las vocaciones sacerdotales y religiosas se origina con frecuencia en las crisis en torno a **la afectividad y la sexualidad humanas**. Esta área necesita mucha atención antes y después de los años de seminario (Zollner).

“No es raro ver que el carácter que el candidato trae por la puerta principal de un programa de formación sea, en general, el mismo que sale por la puerta trasera al final del proceso. Es posible que se produzcan algunos ajustes, pero los cambios radicales son raros. Por lo general, las personas mantienen su carácter. Generalmente descartamos el comportamiento atípico o le prestamos poca atención porque, al ser tan poco característico del candidato, creemos que no representa su verdadero yo”. (Richard Gula)

A menudo podemos saber lo que debemos hacer, lo que es mejor para nosotros espiritual, humana y físicamente, sin ser capaces de hacerlo, porque en ciertas áreas de nuestra vida falta la voluntad necesaria para cambiar y en estas áreas somos “efectivamente no libres”.

Ser “a/efectivamente libre” significa ser lo suficientemente libre interiormente para escuchar lo que Dios nos dice y saber qué respuesta se espera en una determinada situación. Esta capacidad de escuchar eficazmente o de aprender de la experiencia no es algo que provenga de la maduración de los años (edad cronológica), ni de los años de estudio (teología o filosofía o psicología), ni de la mera proclamación de los

valores del Evangelio. Tiene que ver con las opciones que tomamos en el aquí y ahora de la vida cotidiana y que provocan una armonía o desarmonía interior entre las personas que somos y las que queremos ser. Nos esforzamos por lograr una armonía entre los valores que proclamamos y nuestras opciones cotidianas.

Se invierten muchos recursos en la formación intelectual. Sin embargo, hay un gran descuido en la formación y dotación de recursos de los formadores. Se trata de una grave negligencia, ya que las crisis vocacionales después de la ordenación no están vinculadas, en casi todos los casos, a cuestiones académicas y teológicas, sino casi exclusivamente a luchas humanas, relacionales, emocionales y sexuales.

☞ Psicología

Sobre el uso de herramientas psicológicas, véase RF 191-196.

El enfoque humanista que encuentra a los demás con una “consideración positiva incondicional” es bueno como punto de partida. Es necesario sobre todo para aquellos cuya autoestima y estructuras de personalidad no están suficientemente desarrolladas. No es suficiente para vivir plenamente el camino evangélico del servicio amoroso, porque hay una tendencia intrínseca en los seres humanos a permanecer en el nivel de la autorrealización emocional y el deseo de felicidad personal.

Las personas necesitan construir una autoestima y una estructura de personalidad suficientes para poder darse a sí mismas, y descubrir que mientras estén preocupadas por obtener su propia gratificación o anhelan la autorrealización a través de la posición, el poder, el estatus, el dinero o el sexo, nunca estarán satisfechas ni realizadas.

☞ La importante contribución de las mujeres a la formación

“La presencia de la mujer en el proceso formativo del Seminario... tiene por sí misma un valor formativo, también en orden al reconocimiento de la complementariedad entre varón y mujer. Las mujeres representan con frecuencia una presencia numéricamente mayoritaria entre los destinatarios y los colaboradores de la acción pastoral del sacerdote, ofreciendo un edificante testimonio de humilde, generoso y desinteresado servicio” (RF 151).

Los seminaristas que hacen una promesa de celibato casto y también prometen vivir en perfecta continencia de por vida, deben tener la posibilidad de interactuar con las mujeres de adulto a adulto y relacionarse con ellas en igualdad de condiciones de una manera abierta, amistosa y madura desde el principio de su formación. De lo contrario, pueden encontrarse con dificultades relacionales en la vida posterior, ya sea creadas por una distancia impropia o una intimidad inadecuada.

☞ El formador

La comunidad de formadores está formada por religiosos “elegidos y bien preparados, encargados de colaborar en la delicada misión de la formación sacerdotal. Es necesario que los formadores sean destinados exclusivamente a este servicio, para que puedan dedicarse enteramente a él” (RF 132).

“Un recto acompañamiento, equilibrado y respetuoso de la libertad y de la conciencia de los demás, que les ayude en su desarrollo humano y espiritual, exige que cada formador sea competente y esté dotado de los recursos humanos, espirituales, pastorales y profesionales necesarios” (RF 49).

“Durante el proceso formativo es necesario que el seminarista se conozca y se deje conocer, relacionándose de modo sincero y transparente con los formadores” (RF 45), en un imprescindible espíritu de “confianza recíproca” (RF 47).

La reiterada petición de una preparación humana más profunda, sobre todo en el ámbito de la madurez afectiva, el manejo de las áreas sexuales y emocionales de la vida es un indicio de que esto aún no es una realidad. Todavía tiene que encontrar su camino en nuestros programas de formación. Una de las razones por las que no está ocurriendo es que los formadores no están formados y no se sienten cómodos en estas áreas.

☞ Acompañamiento

El nuevo énfasis en el acompañamiento personal como medio para permitir que la persona interiorice gradualmente los valores que proclama es quizá la clave para un mejor proceso de formación. La persona necesita conocerse humanamente, sus fuerzas y sus limitaciones, antes de poder entregarse legítimamente a Dios o a otra persona. No podemos ofrecer a otro lo que no poseemos.

La formación hoy se ve como un proceso gradual en el que se aprende, de forma lenta pero segura, que el equilibrio entre los altos ideales y la experiencia vivida de limitación y fracaso se puede vivir de forma equitativa y que conduce a largo plazo a una auténtica madurez humana y espiritual. A medida que uno crece en convicción y autoconocimiento empieza a experimentar una mayor libertad interior y es menos dependiente de apoyos y estructuras externas.

Si la persona aprovecha el acompañamiento vocacional personal, se le ayudará a reflexionar sobre las relaciones en curso y a darse cuenta de lo que ocurre en su interior en diversas situaciones y con diferentes personas. Si puede aprender de la experiencia de la vida reflexiva, será más capaz de discernir hacia dónde lo está guiando Dios y a responder con mayor libertad.

Ayudar al candidato a adquirir un nivel suficiente de apertura para hablar de sus problemas reales con respecto a la necesidad de afecto, cuestiones sobre la cercanía y la distancia con los demás dentro y fuera, los altibajos emocionales, los deseos de interacción sexual y, no pocas veces, la actuación sexual antes y durante la formación en el seminario es gran desafío.

Toda la formación tiene lugar en el nuevo espíritu de la Sinodalidad que enfatiza nuestro caminar junto con otros en la Iglesia, la escucha atenta del Espíritu que habla a través de los demás, y aprender a discernir juntos los mejores caminos a seguir. La comunidad de formación florece gracias a su apertura a muchos otros que pueden contribuir con su oración, experiencia, conocimientos y compromiso cristiano.

Os dejo con estas reflexiones y os deseo toda la bendición y felicidad en vuestro ministerio.

Martin Coffey